Un cuento de valientes

Había una vez dos hermanos, la mayor se llamaba Vera y el pequeño Bernardo. Los dos se llevaban muy bien y disfrutaban jugando a batallas y victorias, eran tiempos de caballeros, dragones y princesas. Sin embargo, desde que había muerto su anciana abuela, en aquella casa no había vuelto a pronunciarse un TE QUIERO. Les recordaba demasiado aquella mujer rebosante de amor y con quien habían vivido tantas historias fantásticas. Los padres estaban tristes y no tenían fuerzas ni valor para volver a sonreír. Los niños, a pesar de todo, seguían jugando. Vera era valiente y Bernardo un trozo de pan.

Una tarde, al anochecer, los niños todavía jugaban en el bosque a buscar lugares secretos. Era hora de cenar y Bernardo aún no había vuelto a casa. De repente, se oyó un grito espantoso que heló el corazón de Vera. Un dragón se había llevado a su hermano a la cueva. Vera decidió sin dudarlo que debía salvar a Bernardo. Se armó con el escudo y la espada de su padre y se acercó hasta la cueva. Dentro, el hedor, el calor y el humo eran insoportables, pero Vera avanzó sin dudarlo ni un instante. Se adentró hasta el fondo de la cueva, allí había un foso y al otro lado estaba su hermano dentro de una jaula colgada del techo. Más abajo había fuego y allí dormía el dragón plácidamente. Vera gritó, saltó y lanzó piedras hasta despertar al dragón.

- ¿Qué haces aquí niña atrevida? Márchate o te comeré con patatas
- ¡Ese es mi hermano y no me iré sin él!
- ¡Nadie escapa de mis dominios! ¡Nadie sabe cómo salvar a mis rehenes! ¡Jajajajaja! Nadie tiene tiempo, nadie se para a pensar ni a leer. ¡Jajajajaja!

Vera se extrañó... ¿Era aquello una pista? "Yo sí que leo, yo sí que me paro a pensar y mi hermano lo merece todo". Entonces alzó la mirada y allí arriba, en lo más alto de la cueva, encontró una inscripción. Era muy antigua, pero aún se leía y decía así: "Quien ama y es amado, solo con una palabra se puede salvar: TE QUIERO". En aquel momento el corazón de Vera se hinchó de valor y comprendió que aquella era la única palabra contra la que el dragón no podía luchar. Alzó su espada bien alto y gritó con todas sus fuerzas:

- ¡Por mi hermano Bernardo y por todos los niños, abuelos, padres y madres del mundo... TE QUIEROOOOOOOOOO!

Cayó al suelo agotada tras haber hecho el mayor esfuerzo de su vida, pronunciar las palabras olvidadas.

Al abrir de nuevo los ojos, estaba en su cama, sus padres al lado con cara de preocupados.

- ¡Bernardo! ¿Dónde está Bernardo?

El pequeño apareció ante los ojos de la niña y la abrazó bien fuerte. Bernardo regaló a Vera un dibujo que aún conserva, una gran rosa roja con una única palabra: TE QUIERO.

Texto: Silvia Cartañá · Ilustraciones: Màriam Ben-Arab